

## Los ensamblajes comunitarios de la COVID-19 en Madrid

**Alberto Corsín Jiménez**

CSIC. Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA). Departamento de Antropología  

**Teresa Tiburcio Jiménez**

Departamento de Antropología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas  

**Ángel Cisneros**

Departamento de Antropología, Consejo Superior de Investigaciones Científicas  

<https://dx.doi.org/10.5209/cuts.90162>

Enviado: 27/06/2023 • Aceptado: 20/02/2024

**ES Resumen.** Este artículo presenta los resultados de dos años de investigación sobre las respuestas comunitarias a la COVID-19 en seis barrios de Madrid. De la mano de la antropología de la ciencia y la tecnología, el texto desarrolla el concepto de “ensamblaje comunitario” para complementar y extender los análisis sobre la pandemia que han puesto en valor la importancia del capital social, la resiliencia comunitaria o la participación ciudadana. Describimos tres tipos de ensamblaje (unión, aproximación y vinculación), ilustrándolos con casos de estudio barriales. El estudio de los ensamblajes nos permite poner el foco no sólo en los recursos, relaciones y capacidades que habitan un territorio, sino también en las infraestructuras, protocolos y logísticas que acompañan y apuntalan la sostenibilidad de un ecosistema comunitario.

**Palabras clave:** intervención comunitaria, capital social, ensamblajes, antropología, trabajo social, pandemia.

### ENG Community assemblages during the COVID-19 pandemic in Madrid

**Abstract.** In this article we present the findings of a two-year research project studying community responses to the COVID-19 pandemic in six neighborhoods in Madrid. Drawing on the theoretical corpus of the anthropology of science, we develop the concept of “community assemblages” to complement and extend analyses of the pandemic that have highlighted the importance of social capital, community resilience and participatory processes. We describe three types of assemblages—bonding, bridging and linking—with examples from our case studies. By focusing on the work of assemblages we draw attention not just to the resources, relations and capacities that operate within a territory, but also to the infrastructures, protocols and logistics that underpin and warrant the sustainability of a community ecosystem.

**Keywords:** community intervention, social capital, assemblages, anthropology, social work, pandemic.

**Como citar:** Corsín Jiménez, A., Tiburcio Jiménez, T., & Cisneros, Á. (2024). Los ensamblajes comunitarios de la COVID-19 en Madrid. *Cuadernos de Trabajo Social* 37(2), 253-264. <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.90162>

### 1. Introducción

Durante las peores semanas del confinamiento, uno de los párrocos en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles, en Madrid, llegó a un acuerdo con la propietaria de un bar próximo a la parroquia. Amigos desde hacía tiempo, acordaron abrir la cocina del local para dar de comer gratuitamente a los y las vecinas más vulnerables de la zona. Pero había un problema: el bar se había acogido a los ERTes y la reapertura del local infringía las condiciones del programa de prestaciones de desempleo. Así que convinieron traspasar temporalmente la titularidad del comercio a la parroquia, que, con ayuda de voluntariado, organizó una cocina popular. “Tuvimos que hacer un poder”, nos dijo el párroco durante una entrevista, “en el que yo me hacía responsable del bar. Firmamos el traspaso y los empleados, todos, firmaron un acuerdo de voluntariado. Todo legalmente, porque unos abogados amigos nos hicieron todos los contratos, así que legalmente estaban salvaguardados ellos, salvaguardado yo. Bueno, si había algún incendio pues lo tenía que asumir yo, ¿sabes? (ríe).” (Entrevista, párroco) Durante los meses de mayo y junio de 2020, bien desde el bar, bien desde otras infraestructuras de solidaridad, la Red de Apoyo Vecinal de San Cristóbal pudo repartir en colaboración con los Servicios Sociales de la Junta de Distrito de Villaverde más de quinientos menús a familias (Aguilar et al., 2020).

Este artículo presenta los resultados de dos años de investigación sobre el impacto de la COVID-19 en seis barrios de Madrid: Bellas Vistas, El Pilar, Guindalera, Pavones, Prosperidad y San Cristóbal. Ofrecemos

una reconstrucción narrativa, comparativa y teórica de la evolución y transformaciones de las respuestas comunitarias en la ciudad. Frente al corpus de análisis epidemiológicos y socioeconómicos del impacto de la COVID-19, proponemos una descripción densa que pone el foco en las dimensiones situadas, emergentes y procesuales que configuraron las geografías comunitarias de la pandemia. De la mano de la antropología de la ciencia y la tecnología, analizamos estas geografías y proponemos el concepto de “ensamblaje comunitario” para complementar y extender los análisis sobre la pandemia que han puesto en valor la importancia del capital social (Fraser et al., 2022), la resiliencia (Carter & Cordero, 2022) o la participación comunitaria (Cubillo-Llanes et al., 2022). Describimos tres tipos de ensamblaje (unión, aproximación y vinculación), ilustrándolos con casos de estudio barriales. El estudio de los ensamblajes nos permite subrayar la importancia del Trabajo Social Comunitario en la gestión de crisis urbanas, no sólo como herramienta de intervención y acompañamiento psicosocial, sino como reservorio de capacidades de invención metodológicas, sociotécnicas y territoriales.

El caso de San Cristóbal recoge la esencia de nuestra propuesta conceptual. El barrio responde con agilidad, sofisticación y creatividad a los desafíos provocados por la emergencia sanitaria. Esta respuesta, como ejemplifica la viñeta del bar y veremos en detalle más adelante, nos recuerda el importante papel que juegan las organizaciones comunitarias a la hora de hacer frente a una crisis. Pero el ejemplo da pie también para acercarnos a la “inventiva” como recurso y expresión de la complicidad asociativa (MacKinnon & Derickson, 2013), y en particular a los ensamblajes sociotécnicos, legales y territoriales que apuntalan esos movimientos inventivos en periodos de crisis. ¿Sobre qué estructuras, alianzas y sistemas sociotécnicos se apoyan las capacidades inventivas comunitarias? Este artículo esboza una posible respuesta.

## 2. COVID-19, salud pública y ensamblajes comunitarios

Nuestro proyecto echa a andar en octubre de 2021 con el objetivo de estudiar en profundidad los determinantes socioeconómicos y el impacto social de la pandemia en la ciudad de Madrid. El equipo de investigación engloba a especialistas en epidemiología, medicina y salud pública, sociología urbana y antropología de la ciencia con el propósito de entender las variaciones en las tasas de incidencia de la enfermedad, vacunación y respuesta comunitaria, especialmente durante la primera ola de la pandemia.

Si bien los datos de la primera ola adolecen de cierta irregularidad estadística (sólo se computaban los diagnósticos por ingreso hospitalarios, con escasa desagregación territorial), al inicio de nuestra investigación ya sabíamos que la incidencia acumulada durante la primera ola en Madrid fue más del doble que la nacional (Díaz Olalla et al., 2021, p. 4). Sabíamos, también, que los distritos más afectados fueron los del sureste de la ciudad (Puente de Vallecas, Vicálvaro y Moratalaz, pero también Tetuán), aunque la hipótesis que habían manejado varios modelos epidemiológicos al comienzo de la pandemia (por ejemplo, Bamba et al., 2020), postulando una relación positiva entre desigualdad y enfermedad (a mayor el indicador de desigualdad, mayor la probabilidad de contagio), no se había corroborado en su totalidad. Estas hipótesis aventuraban que los barrios vulnerables, con mayores densidades habitacionales y poblacionales, mayor precariedad y temporalidad laboral, donde tradicionalmente se concentran poblaciones laborales que no tienen posibilidad de teletrabajar, y donde la prevalencia de afecciones subyacentes en la población (cardiomiopatías, hipertensión arterial, diabetes) podían aumentar el riesgo de enfermar gravemente a causa del COVID-19; estas hipótesis aventuraban, decíamos, tasas de incidencia de la enfermedad más altas en los barrios vulnerables.

En este sentido nos había llamado la atención el caso de Villaverde, pues, tratándose uno de los distritos históricamente más vulnerables de la ciudad, había escapado lo que podríamos denominar su “destino epidemiológico”. Un análisis de la relación entre indicadores socioeconómicos e incidencia de la enfermedad en Madrid lo decía así: “con el tiempo la renta y el desarrollo explican peor la incidencia, lo que indica que las diferencias interdistritales quizás se justifiquen por otros factores que no conocemos, antes que por las disparidades socioeconómicas.” (Díaz Olalla et al., 2021, p. 12) Otros análisis apuntaban además a la diferencia entre “factores de salud”, que habrían sido determinantes en la primera ola, y “factores urbanos” (transporte, movilidad, tipología del empleo), que habrían cobrado mayor importancia tras la desescalada (Peña et al., 2021).

En noviembre de 2021 nuestro proyecto se despliega para intentar acercarnos a esos “otros factores” que pudieran explicar las “diferencias interdistritales” en el impacto de la pandemia. Nuestro propósito es acercarnos lo más posible a las respuestas comunitarias “sobre el terreno”: prestando atención a los antecedentes y trayectorias de trabajo comunitario en cada barrio; al funcionamiento de las despensas solidarias y redes de ayuda mutua nacidas durante la pandemia; y, finalmente, al entramado de recursos y complicidades entre la institución y el tejido asociativo de cada barrio. Más allá de los análisis sobre solidaridad vecinal, consecuencias socioeconómicas o vectores epidemiológicos, ¿qué geografías, logísticas y tensiones espolearon las dinámicas comunitarias en cada barrio?

Para dar respuesta a esta pregunta decidimos apoyarnos en la sensibilidad teórica que la antropología y los estudios sociales de ciencia y tecnología han desarrollado en torno al concepto de “ensamblaje” (Latour, 2005; Tsing, 2015). Estos enfoques han permitido ampliar el análisis de procesos comunitarios atendiendo no sólo al papel de factores y agencias humanas (ej. clase, etnia, identidad, género, capital social), sino de dimensiones no-humanas también (ej. infraestructuras, logísticas, relaciones inter-especies). Estas consideraciones antropológicas—consideraciones sobre dónde empieza y acaba lo humano o lo social—atravesamos de lleno nuestra manera de acercarnos a las respuestas de los barrios madrileños y ponen en crisis algunos de los conceptos de “comunidad” con los que la sociología urbana y los programas de

desarrollo e intervención comunitaria han trabajado en las últimas décadas (Marchioni, 2001; Lillo Herranz y Roselló Nadal, 2001).

Cuando decimos que estas aproximaciones “ponen en crisis” el imaginario comunitario no lo decimos de manera figurada o literaria. Como bien han observado los estudios de desastres y emergencias, estas situaciones trastocan, desmontan y obligan a *ensamblar de nuevo* aquello que sostiene una comunidad en el tiempo (Tironi, 2015). Las crisis hacen visible la granularidad procesual sobre la que se sostienen las comunidades, arrojando luz no sólo sobre los valores, afectos o mutualidades que guían nuestra sociabilidad, sino también sobre los materiales, dispositivos legales o bases de datos que arrojan y apuntalan esa misma sociabilidad. Dicho de otro modo, las crisis nos demuestran que toda sociabilidad se despliega siempre y al mismo tiempo como una suerte de “ensamblaje experimental” (Lezaun et al., 2017), en tanto que cada uno de sus movimientos evidencian los apuntalamientos, tanteos, componendas, infraestructuras, ensayos y errores que poco a poco van sedimentando la viabilidad, perdurabilidad y capacidades transformativas de un proyecto comunitario.

Una de las teorías más influyentes sobre capital social postula que existen tres formas de capital social: capital social de unión (*bonding*, en inglés), entre personas que se identifican como pertenecientes a un mismo grupo; capital social de aproximación (*bridging*), entre personas que no se conocen y/o pertenecen a grupos distintos; y capital social de vínculo (*linking*), entre personas que perciben una diferencia formal o institucional ente ellas, como por ejemplo la relación entre los integrantes de una asociación vecinal y representantes de una administración pública (Szreter & Woolcock, 2004; Aldrich & Meyer, 2015).

Nuestro propósito aquí es ensayar un análisis que complementa y extiende las teorías de capital social. Los modelos de unión, aproximación y vínculo se sostienen sobre una imaginación sociológica donde la confianza, el mutualismo o la cooperación son leídos desde escalas de proximidad o amplitud asociativa. Sabemos, sin embargo, que toda medida de capital social o confianza es siempre aproximada e inestable (ej. Ostrom & Walker, 2005). Por lo mismo, de la mano de la antropología de la ciencia y la tecnología, queremos traer al frente no tanto las distancias o complicidades que sostienen un entramado comunitario, como los dispositivos legales, bases de datos, logísticas de distribución, infraestructuras espaciales y componendas tecnológicas que acompañan esos mismos movimientos urbanos (Farias & Bender, 2009). Diremos así que solidaridades y componendas “ensamblan” el hecho social como práctica sociotécnica (Latour, 2005). El traspaso del bar en San Cristóbal lo demuestra: la amistad entre el párroco y la dueña del bar (capital social de unión) se reorganiza como dispositivo legal (ensamblaje vinculante) que permite reordenar las capacidades de solidaridad del barrio.

Hablaremos entonces de tres tipos de ensamblajes comunitarios: (i) *ensamblajes de unión*, donde entidades y personas que ya se conocen aúnan recursos y buscan maneras de ponerlos a trabajar complementariamente hacia un mismo fin u objetivo; (ii) *ensamblajes de aproximación*, donde ese mismo ejercicio lo llevan a cabo personas y entidades sin relaciones previas o consolidadas, y, por tanto, la complementariedad de recursos obliga a identificar dónde hay holgura o solapamiento de capacidades; (iii) por último, *ensamblajes de vinculación*, donde la transversalidad del movimiento y agentes implicados reordena (a veces rediseñando) las capacidades, recursos y relaciones de un territorio.

Nótese que a diferencia de sus análogos en la teoría de capital social, los ensamblajes de unión, aproximación y vinculación no son excluyentes (hay ensamblajes que muestran características de uno y otro al mismo tiempo) y, por tanto, no presuponen comunidades sociológicas de antemano: *cada ensamblaje convoca y construye su propia comunidad*. Esto significa que no hay indicadores universales para medir la calidad de un ensamblaje: los niveles de cohesión o densidad relacional pueden dar pistas sobre la integridad del capital social o la confianza, pero no sobre la eficacia de un ensamblaje. Un ensamblaje puede tener varias vidas, nacer con una escala e ir modulándose con el tiempo hacia otros lugares. Veremos, por ejemplo, cómo algunos ensamblajes que ensayaron aspiraciones de vinculación decayeron en ensamblajes de unión. Descubriremos, además, el inesperado pero importantísimo papel que jugó la Ley de Protección de Datos Personales en el colapso de algunos de estos ensamblajes.

Por último, este acercamiento al Trabajo Social desde la óptica de los ensamblajes comunitarios permite reevaluar también su función como actividad consuetudinaria a la misma gestión integral de crisis urbanas. El estudio de los ensamblajes comunitarios nos enseña que las herencias de los proyectos de Trabajo Social Comunitario no se manifiestan sólo en la gestión del impacto psicosocial, trauma, duelo o estructuras de fortalecimiento (*empowerment*) que permiten hacer frente a una crisis sobrevenida (Coloma Peñate, 2009), ni siquiera en las alianzas y partenariados que sustentan sus estrategias de desarrollo (Just et. al., 2000), sino que reobra fundamentalmente sobre las capacidades que permiten a una comunidad reinventar los ecosistemas sociotécnicos—infraestructuras, metodologías, geografías—que definen sus modos de hacer y acompañamiento.

### 3. Metodología

Nuestra investigación se fundamenta en el análisis de fuentes de información primarias (entrevistas semi-estructuradas, entrevistas triangulares, participación en foros) y secundarias (informes comunitarios, medios de comunicación, bases de datos públicas) con metodologías cualitativas y cuantitativas. Ya que uno de nuestros objetivos era no perder de vista el peso de los determinantes socioeconómicos en la incidencia de la COVID-19, el primer criterio que usamos para hacer la selección de los barrios se basó en la renta media por hogar y persona (Instituto Nacional de Estadística, 2020) y los indicadores de vulnerabilidad del panel de indicadores sociodemográficos del Ayuntamiento de Madrid (Ayuntamiento de Madrid, 2020). Decidimos

centramos en dos barrios para cada una de las distribuciones de renta alta, media y baja de la ciudad, a fin de poder comparar las diferentes respuestas entre barrios con distribuciones de renta afines y desiguales. Tras una primera ronda de entrevistas en profundidad con participantes clave (activistas comunitarios, líderes vecinales, párrocos) en doce distritos de la ciudad, y valorando el interés y acogida mostrada hacia el proyecto, decidimos finalmente centrar la investigación en los barrios de Prosperidad y Guindalera (rentas altas), Pavones y El Pilar (rentas medias) y Bellas Vistas y San Cristóbal (rentas bajas).

Hecha la selección, entre diciembre de 2021 y octubre de 2022 pusimos en marcha un muestreo no probabilístico por bola de nieve partiendo de los contactos proporcionados por los participantes clave. Buscábamos identificar a las organizaciones y redes comunitarias que habían conformado las geografías de solidaridad en cada barrio. Más específicamente, buscábamos recopilar información sobre la densidad de entramados técnicos, asociativos e históricos sobre los que se levantó cada respuesta comunitaria. Por tanto, nos centramos en tres tipos de agentes: representantes del asociacionismo vecinal, participantes en las redes comunitarias y profesionales de la salud en cada barrio. Hasta ese momento no formaba parte del diseño original de nuestra investigación entrevistar a los Servicios Sociales de la ciudad. Fue durante el propio muestreo por bola de nieve que se nos instó, barrio tras barrio, a incorporar la voz de las trabajadoras sociales como protagonistas fundamentales de los ensamblajes comunitarios. El concepto mismo de ensamblaje es, en buena medida, un “hallazgo” producto del descubrimiento de la diversidad de relaciones técnicas, logísticas y asociativas entre los Servicios Sociales y el tejido vecinal—sin olvidar sus fricciones y antagonismos.

En total realizamos treinta entrevistas semi-estructuradas, a razón de cinco entrevistas por barrio, que complementamos con otras cinco entrevistas triangulares con dos o tres participantes por grupo. La elección de las personas entrevistadas se hizo con vistas a obtener una muestra lo más completa posible del paisaje asociativo y comunitario en cada barrio. Nos entrevistamos con párrocos y trabajadoras sociales, direcciones generales y jefaturas de servicios, enfermeras y educadoras sociales, doctoras, vecinas y activistas diversos. Estuvimos en parroquias, centros de salud, fundaciones, mesas intersectoriales, centros de desarrollo comunitario, asociaciones de vecinos, centros sociales, organizaciones no gubernamentales, despensas solidarias, redes de apoyo mutuo y distintas instancias de los Servicios Sociales de la ciudad. Tras su transcripción, realizamos una codificación abierta y teórica (selectiva) del material de las entrevistas (Glaser, 1992), sin perder de vista sus dimensiones axiales (Strauss y Corbin, 1990) (ver las Figuras 1a, 1b).

Como hemos adelantado, completamos la investigación con análisis cruzados de las tasas de incidencia de la COVID-19, indicadores de vulnerabilidad y las demandas y atenciones registradas por Servicios Sociales para cada barrio y distrito estudiado. Para ello realizamos nuestro propio análisis estadístico de las bases de datos de Servicios Sociales alojadas en el portal de datos abiertos del Ayuntamiento de Madrid. Específicamente, tras depurar los datos, escogimos las 10 tipologías asistenciales de mayor prevalencia en el último lustro, comparando sus variaciones relativas porcentuales en el periodo 2019-2020. Las tablas de elaboración propia muestran las variaciones por barrios y por tipologías (Figuras 2-5).

La mezcla de análisis cualitativos y cuantitativos no permitió confirmar lo que sospechábamos: que cada barrio erigió un ensamblaje propio para hacer frente al virus, y que el entramado de logísticas, infraestructuras y sistemas sociotécnicos que componían estos ensamblajes jugó un papel crucial en la incidencia de la enfermedad sobre el territorio.

	Codificación Abierta / Selectiva	Características barriales	Tejido comunitario	Codificación Axial			
				Infraestructura y logística	Servicios Sociales	Control y protección de datos	Controversias
<b>Bellas Vistas</b>	<i>Abierta</i>	- Alto índice población migrante - Camas calientes - Isla urbana - Procesos gentrificación - Inseguridad alimentaria	- Fiestas Bellas Vistas - Densidad y potencia tejido: Los Invisibles, Mesa Contra la Exclusión y por los Derechos Sociales - Liderazgo parroquial y asociación de vecinos - Liderazgo personas mayores; voluntarios jóvenes	- Grupos WhatsApp - Evolución de las redes: recados, reparto, despensa, autogestión - Despensa en local parroquial - Cuenta bancaria Asociación Vecinos - Tres equipos: compras, cestas, reparto - Despensa atiende 5-10% barrio - Oficina tramitación IMV - Cocinas restaurantes - Expertos logística y escenografía	- Liderazgo técnico de los procesos comunitarios - Espacio zoom de intercambio de información - Centralización de bases de datos en Centro Comunitario - Derivaciones informales al tejido	- Control de duplicidades - Protocolo compartir información	- Varios conflictos con la Junta de Distrito - Polarización política
	<i>Selectiva</i>	<b>Perecepción singularidad geo-comunitaria</b>	<b>Densidad histórica tejido</b>	<b>Ecosistema sociotécnico</b>	<b>Informalidad relación institución-red comunitaria</b>		<b>Antagonismo Institución vs. tejido</b>
<b>El Pilar</b>	<i>Abierta</i>	- Bruscos cambios socio-geográficos	- Liderazgo de centro social - Origen de la red de cuidados COVID en grupo feminista de centro social - Liderazgo personas jóvenes	- WhatsApp - Evolución de las red: cuidados, recados, despensa, autogestión - Equipos: compras, lotes, reparto - Grupo apoyo psicológico - Comisiones por zonas geográficas - Cuenta bancaria en centro social - Tres locales de reparto para la despensa - Bonos con comercios	- Derivaciones informales al tejido	- Concencia del problema, protocolos informales	
	<i>Selectiva</i>			<b>Conciencia de geografía logística</b>	<b>Informalidad relación institución-red comunitaria</b>		
<b>Guindalera</b>	<i>Abierta</i>	- Cuidadoras inmigrantes de mayores - Soledad no deseada de mayores	- Liderazgo de centro social - Liderazgo personas jóvenes - Desembolsos propio voluntariado	- WhatsApp - Evolución de la red: recados, despensa - Bonos con comercios	- Comunicación puntual con las redes comunitarias - Videollamadas y capturas WhatsApp para certificar identidad digital - Derivaciones informales al tejido - Diseños metodológicos para la intervención comunitaria a distancia	- Concencia del problema, protocolos informales	
	<i>Selectiva</i>				<b>Diseños nuevos procesos administrativos</b>		

Figura 1a. Codificaciones abierta, selectiva y axial del contenido de las entrevistas por barrio.

Codificación Axial							
	Codificación Abierta / Selectiva	Características barriales	Tejido comunitario	Infraestructura y logística	Servicios Sociales	Control y protección de datos	Controversias
Pavones	Abierta	- Barrio envejecido - Poca inmigración - Viviendas sin ascensores - Isla geográfica	- Rivalidad histórica entre organizaciones comunitarias - Liderazgo asociaciones vecinales - Liderazgo personas mayores	- WhatsApp - Cuenta bancaria de asociación vecinal - Evolución de las redes: recados, despensa, autogestión - Apoyo telefónico a mayores - Huertos urbanos - Bonos con comercios	- Diseños metodológicos para la intervención comunitaria a distancia - Dificultades para la explotación de datos en remoto	- Conciencia del problema; protocolos informales	- Conflictos con Servicios Sociales - Fuerte conciencia peligros del asistencialismo comunitario - Polarización política
	Selectiva	Percepción singularidad geo-comunitaria			Ensamblaje de aproximación		Conciencia vecinal sobre peligros del asistencialismo comunitario
Prosperidad	Abierta	- Descubrimiento barrio desconocido - Soledad no deseada mayores	- Liderazgo de centro social y asociación de vecinos - Liderazgo personas mayores; voluntarios jóvenes	- WhatsApp - Evolución de las redes: recados, despensa, autogestión - Guía servicios - Servicio taxi Hospital	- Proyecto incipiente de mesas comunitarias - Espacio zoom intercambio de información - Derivaciones informales al tejido	- Conciencia del problema; protocolos informales	Antagonismo Institución vs. tejido - Conflictos con la Junta - Fuerte conciencia peligros del asistencialismo comunitario
	Selectiva		Densidad histórica tejido		Informalidad relación institución-red comunitaria		Conciencia vecinal sobre peligros del asistencialismo comunitario
San Cristóbal	Abierta	- Fluir de gente, falta de arraigo - Drogas y convivencia - Isla geográfica - Hacinados, no confinados - Mala calidad viviendas - Personas sin tarjeta sanitaria - Miedo a la institución	- Orgullo conquistas sociales - Legado Proyecto ICI - Alta densidad de recursos comunitarios - Espacio de coordinación técnico-comunitario - Liderazgo red técnico-comunitaria	- Tres equipos: call center, equipo social, equipo reparto - "010 de proximidad" - Unificación de bases de datos - Cocina popular restaurante - Red unificada (recado, reparto, derivaciones) - Hojas de cálculo colaborativas - Food truck	- Filosofía de desarrollo comunitario - Clima de confianza vecinal en los criterios técnicos - Diseños metodológicos para la intervención comunitaria a distancia	- Control de duplicidades - Contabilidad transparente - Hojas de consentimiento informado	- Equipos médicos aislados del ecosistema comunitario
	Selectiva	Percepción singularidad geo-comunitaria	Densidad histórica tejido Teorización reflexiva de las propias redes comunitarias	Ecosistema sociotécnico Ensamblaje vinculante	Diseños nuevos procesos administrativos Sinergia institución-red comunitaria	Ecosistema de gestión de datos	

Figura 1b. Codificaciones abierta, selectiva y axial del contenido de las entrevistas por barrio.

## 4. Resultados

### 4.1. Ensamblajes vinculantes: San Cristóbal

De todos los barrios donde hicimos trabajo de campo, San Cristóbal de los Ángeles, situado en el extremo sur del distrito de Villaverde, representa como ningún otro la puesta en escena de un ensamblaje vinculante capaz de ponerse a la altura del desafío pandémico. El barrio “emergió” a la altura misma de la emergencia.

Para entender la respuesta de San Cristóbal debemos, sin embargo, remontarnos al año 2014, fecha de la puesta en marcha de un Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) financiado por la Fundación La Caixa. Bajo la dirección científica del antropólogo Carlos Giménez y el asesoramiento del investigador y trabajador social Marco Marchioni, el proyecto desembarca en San Cristóbal con un marco teórico y metodológico fuertemente inspirado en las obras de sus promotores (Giménez Romero et al., 2015; Marchioni et al., 2015).

Durante varios años el proyecto ICI apuesta por la creación de espacios de escucha, sociabilidad y trabajo con representación de las administraciones, ciudadanía y diversos recursos técnicos. De este modo, a partir de un diagnóstico colaborativo el proyecto organiza más de once mesas comunitarias y “espacios de relación” en el barrio, entre los que se incluyen, por ejemplo, un Espacio de Infancia, Juventud y Familia, un Espacio de Salud y Género o una Escuela Abierta de Verano.

Cuando llegamos a San Cristóbal, en diciembre de 2021, la herencia del proyecto es considerada por muchos un éxito incuestionable. Sin duda esto se debe en parte a la densidad del tejido asociativo tramado en el barrio desde 2014. Pero hay más: a principios de 2020, los Servicios Sociales de la Junta de Distrito de Villaverde acuerdan nombrar una técnica responsable de dar continuidad al legado del proyecto ICI. De modo que cuando se declara el estado de alarma el 14 de marzo de 2020 las estructuras de convivencia y cohesión social diseñadas durante el proyecto, que para entonces llevaban ya seis años trabajando codo con codo, estaban listas para saltar inmediatamente a la acción.

Las redes vecinales que se activaron durante las primeras semanas del confinamiento en Madrid siguieron casi todas una misma evolución. Nacieron en primera instancia como *redes de recados*, esto es, redes de ayuda mutua donde vecinas y vecinos se coordinaban para acercar medicinas, alimentos o sacar a pasear los animales domésticos de personas vulnerables que no podían salir de sus domicilios. En una segunda etapa, hacia mediados de abril, muchas de estas redes evolucionan para convertirse en *redes de repartos*, es decir, en cocinas populares y despensas solidarias que repartían cestas de comida y alimentos. Las donaciones a las despensas empiezan a resentirse entrado el otoño de 2020, momento en el cual algunas cierran mientras otras adoptan modelos de autogestión donde las personas receptoras de cestas se hacen cargo de la despensa.

La Red de Apoyo Vecinal de San Cristóbal no siguió este modelo. Cuando se activa, en los días siguientes a la declaración del estado de alarma, se suman de inmediato varios de los agentes que habían integrado el proyecto ICI: la parroquia del barrio, centros de salud, asociación de vecinos, AFAs, ONGs locales y distintas instancias de la Junta de Distrito de Villaverde. En junio de 2020 la Red elabora un informe sobre el impacto de la COVID-19 en el barrio y su propio rol en la gestión de la pandemia. El texto describe la aparición de la Red como la puesta en escena de “un nuevo espacio de coordinación técnico-ciudadano centrado en dar respuesta a la emergencia social.” (Aguilar et al., 2020, p. 37).

La aparición de ese “nuevo espacio de coordinación técnico-ciudadano” nos permite ahondar en la distinción entre “capital social” y “ensamblaje”. Es indiscutible que tras seis años de intervención comunitaria al calor del proyecto ICI, San Cristóbal atesora a principios de 2020 reservas inestimables de capital social vinculante. El tejido del barrio rebosa confianza, complicidad y madurez asociativa. Sin embargo, ninguno de esos factores justifica que el barrio se volcase en el diseño de un ensamblaje vinculante para hacer frente a la emergencia social. De hecho, precisamente porque ya existían mecanismos institucionalizados de confianza, la aparición de ese “nuevo espacio de coordinación”, que como toda aventura entraña riesgos e incertidumbres, resulta especialmente llamativa. Veámoslo en detalle.

Una de las primeras acciones de la Red de Apoyo Vecinal consiste en diseñar un formulario en Internet (un cuestionario de Google) para recoger las demandas asistenciales del vecindario. La idea original es que el formulario funcione como un interfaz de oferta y demanda entre la Red y las personas que solicitan ayuda. Pero desde la Red no tardan en percatarse de que es necesario sistematizar y estructurar el proceso. Así que se organizan en tres equipos.

En primer lugar un *equipo de atención telefónica (call center)*, una suerte de “010 de proximidad” que atiende en primera persona las necesidades del barrio. Este equipo, además de atender las llamadas, se pone en contacto con las más de 800 peticiones de ayuda que se reciben vía el formulario de Internet. Volveremos sobre el *call center* en un momento.

En segundo lugar se organiza un *equipo social* compuesto por trabajadoras sociales y voluntariado con perfil técnico (profesionales de Educación Social, Psicología y Trabajo Social en organizaciones locales, etc.). Este equipo se encarga de organizar la información que llega por vía telemática, clasificando y priorizando las necesidades de las familias que se han puesto en contacto con la Red. Para ello elaboran una base de datos que unifica y depura datos provenientes de distintas fuentes: el formulario de Internet, Servicios Sociales, Cáritas, listados de asociaciones independientes, etc. Una vez consolidados y validados, estos datos son enviados a Servicios Sociales para gestionar la tramitación de las ayudas correspondientes. El trabajo del equipo social permite derivar 582 familias para ser atendidas por Servicios Sociales. Y al revés: desde Servicios Sociales se derivan a la Red para apoyos puntuales de alimentación, productos de higiene y pañales un total de 213 familias (581 personas).

Por último se crea un *equipo de entrega de alimentos* encargado de organizar la logística de reparto y distribución de las ayudas alimentarias. Entre el 31 de marzo y el 10 de junio de 2020 la red de apoyo vecinal atiende a 439 familias que suman un total de 1.303 personas (Aguilar et al., 2020, p. 49).

Volvamos al *call center*. La puesta en marcha de esta centralita permitió esquivar la saturación del número de emergencias de la Comunidad de Madrid, tomándole el pulso a la situación de crisis del barrio y canalizando las demandas más urgentes. ¿Cómo funcionaba?

Las vecinas y vecinos que atendían los teléfonos habían recibido formación (impartida por las trabajadoras sociales de la Junta de Villaverde) para registrar en un Excel colaborativo distintas categorías de información: DNI de las personas que llamaban, número de dependientes en la unidad familiar, si ya recibían ayudas de otras entidades, si estaban registradas con Servicios Sociales, etc. El voluntariado tenía a mano una guía escrita por las propias vecinas y vecinos listando las cuestiones a registrar, información que se ampliaba o modificaba si durante la llamada se topaban con escenarios no contemplados: cómo darle un tratamiento urgente a un caso muy complicado, a quién contactar para cuestiones de inseguridad alimentaria, etc. El Excel tenía además todo un sistema de colores para distinguir los casos pendientes de llamar de los que estaban a la espera de ser atendidos, la fecha en la que eran derivados a Servicios Sociales, información incompleta o errónea, etc. La existencia de protocolos facilitaba la tarea al voluntariado, pues aportaba criterios fijos para evaluar los niveles de gravedad de las personas atendidas, personas que en algunos casos podían ser conocidas, dando pie a situaciones comprometidas a la hora de procesar esa información personal.

De hecho, una cuestión central, apuntada y enfatizada por todas las personas que entrevistamos en todas las redes vecinales de la ciudad, se refería al tratamiento y cumplimiento de la Ley De Protección De Datos Personales. Todas las redes debieron procesar y gestionar numerosos datos personales, recolectados por ejemplo para dar servicio a las familias receptoras de las ayudas de las despensas o redes de recados. Como veremos más adelante, el procesamiento de estos datos generó situaciones de gran controversia y antagonismo entre los movimientos vecinales y las administraciones públicas, con consecuencias nefastas para la gestión comunitaria de la pandemia.

No así en San Cristóbal. El espacio de coordinación técnico-ciudadano despliega una infraestructura propia capaz de navegar y atender las necesidades situadas del barrio. Para manejar las bases de datos y garantizar la protección de información personal diseñan un protocolo de filtrado piramidal de los datos cuya información consolidada sólo es accesible al personal técnico de la Junta de Villaverde. Veamos otro ejemplo.

Entre abril y noviembre de 2020 la Red De Apoyo Vecinal recaudó cerca de 115.000 € en donaciones. En colaboración con Servicios Sociales se acuerda destinar una parte de estos fondos a familias vulnerables que aguardan la tramitación de una ayuda municipal. Al tratarse de fondos recaudados desde la Red se decide que sea un equipo conformado por activistas vecinales y personal técnico quienes elaboren dos protocolos, con dos fórmulas de asignación de recursos: para ayudas económicas generales y ayudas específicas para pañales y leche de fórmula. La Red facilita además a las personas que reciben las ayudas un listado con los productos que pueden adquirir y los establecimientos recomendados para la compra. Finalmente, exigen a los receptores de las ayudas enviar una fotografía del ticket de cada compra al WhatsApp del espacio de coordinación, y se acuerda que las personas que no envíen los tickets quedarán fuera de futuras ayudas.

¿Hay solidaridad y cooperación en San Cristóbal? Sin duda. Pero no hay ni más ni menos que en otros barrios de la ciudad. Lo que sí es destacable es eso que ya adelantamos en la introducción: movimientos de experimentación sociotécnica que permiten a la Red, a cada paso, tantear y ensayar su propia configuración, asumiendo riesgos y exponiéndose al vaivén de exigencias y responsabilidades que orientan, de un lado, su vocación de proximidad y, de otro, su compromiso con ciertos requisitos de estandarización. La Red se hace cargo de esas tensiones desde traducciones locales muy específicas: diseñando su propio repertorio de infraestructuras, logísticas y protocolos vinculantes que redescubren el territorio, que lo amueblan y ensamblan con otras capacidades.

El análisis de las variaciones de las demandas y atenciones de Servicios Sociales en el periodo 2019-2020 confirma la prodigiosa capacidad de respuesta de la Red. Hay dos conjuntos de datos que nos gustaría resaltar a este respecto. En primer lugar, la pandemia transforma la tipología de las demandas registradas por Servicios Sociales en Madrid, disparándose las “ayudas económicas para atender necesidades básicas de alimentos”, cuya relevancia estadística había sido insignificante hasta ese momento (ver Figura 2 y 3).

### Demandas más solicitadas en 2019

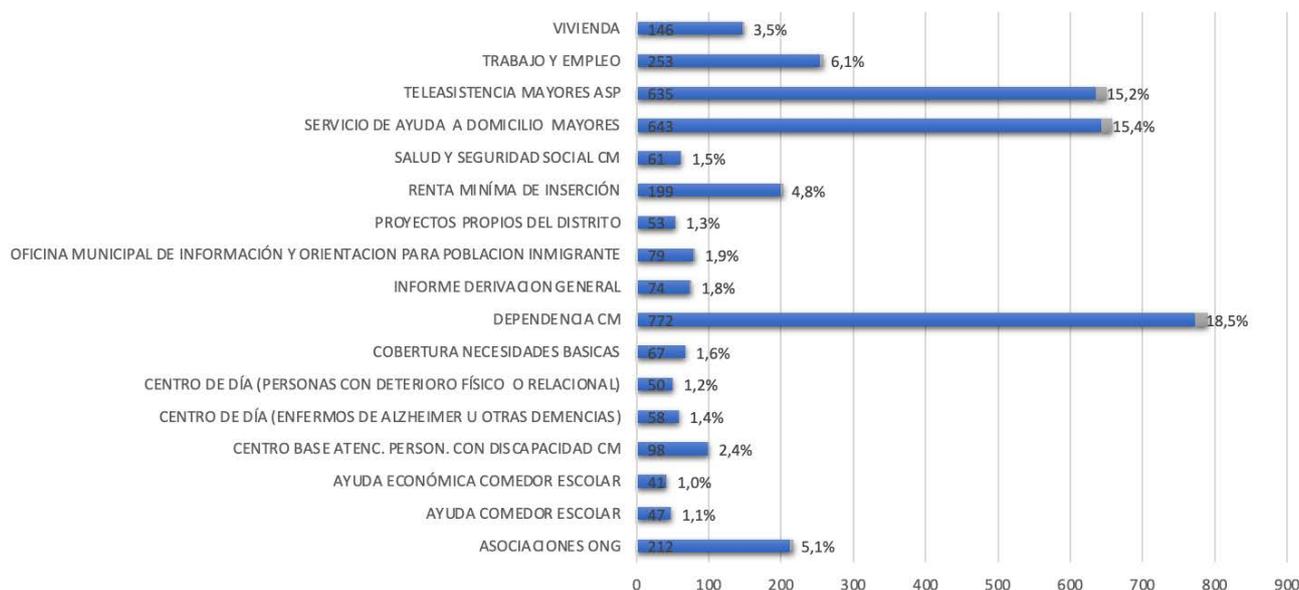


Figura 2. Tipología de demandas asistenciales a Servicios Sociales en 2019. Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

### Demandas más solicitadas en 2020

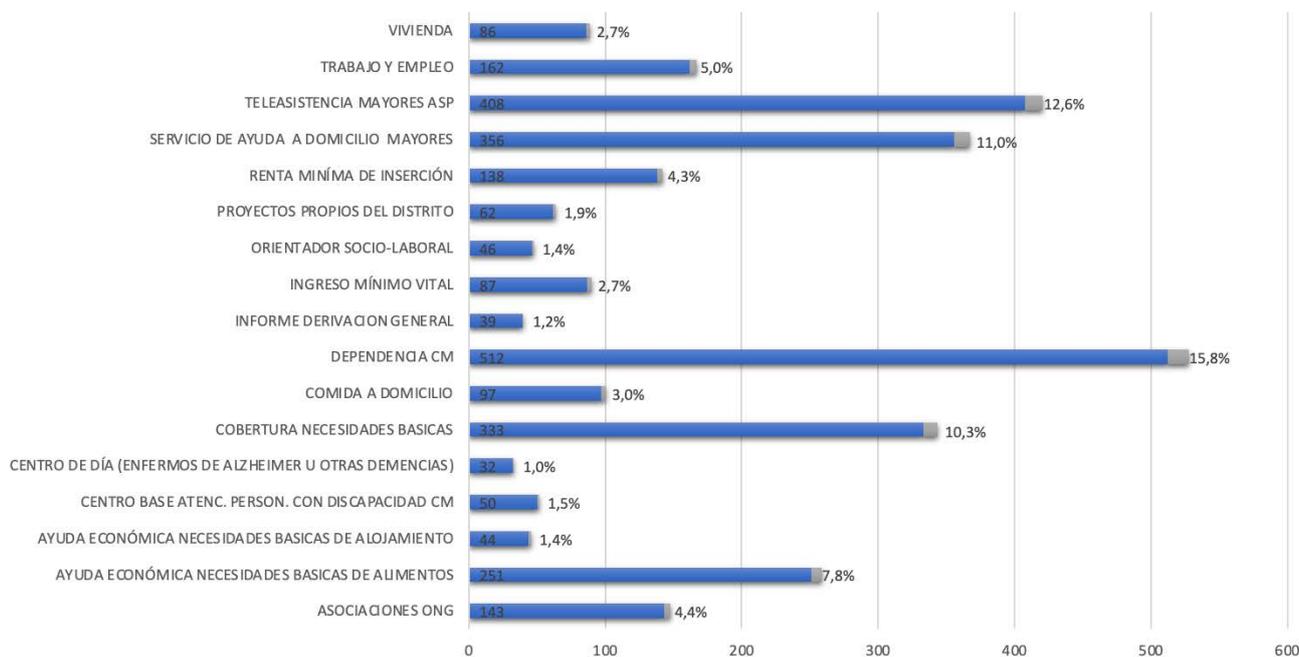


Figura 3. Tipología de demandas asistenciales a Servicios Sociales en 2020. Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

Por otro lado, el análisis de la tramitación de este tipo de ayudas nos permite dimensionar no sólo la situación de emergencia en cada barrio, sino la propia capacidad de respuesta del ensamblaje comunitario. Comprobamos así que el espacio de coordinación técnico-ciudadano de San Cristóbal registra un 8400% más de demandas en 2020 que en 2019, a la par que tramita un 9200% más de atenciones. Ningún otro barrio de los estudiados arroja números remotamente parecidos (Figuras 4 y 5).

VARIACIÓN RELATIVA DE DEMANDAS A SS DE 2020 RESPECTO A 2019											
Barrio	ASOCIACIONES ONG	AYUDA ECONÓMICA NECESIDADES BÁSICAS DE ALIMENTOS	CENTRO BASE ATENC. PERSON. CON DISCAPACIDAD CM	COBERTURA NECESIDADES BÁSICAS	DEPENDENCIA CM	RENDA MÍNIMA DE INSERCIÓN	SERVICIO DE AYUDA A DOMICILIO MAYORES	TELEASISTENCIA MAYORES ASP	TRABAJO Y EMPLEO	VIVIENDA	total
BELLAS VISTAS	-63%	1563%	-50%	NA	-44%	-38%	-20%	7%	1800%	0%	64%
EL PILAR	-99%	100%	-75%	100%	-78%	-69%	-75%	-70%	-94%	-89%	-77%
GUINDALERA	-50%	450%	-62%	NA	-20%	-22%	-48%	-16%	-71%	0%	-29%
PAVONES	-100%	333%	-100%	-93%	-33%	-71%	-35%	0%	0%	0%	-30%
PROSPERIDAD	4400%	NA	-8%	1360%	-1%	50%	-22%	-30%	164%	133%	9%
SAN CRISTOBAL	-13%	8400%	-56%	249%	-64%	-46%	-33%	-63%	-47%	-52%	-9%
Total	-33%	1376%	-49%	397%	-33%	-31%	-45%	-36%	-36%	-41%	-20%

Figura 4. Variación porcentual de las demandas a Servicios Sociales en Madrid entre 2019 y 2020. Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

VARIACIÓN RELATIVA DE ATENCIONES A SS EN 2020 RESPECTO A 2019											
Barrio	ASOCIACIONES ONG	AYUDA ECONÓMICA NECESIDADES BÁSICAS DE ALIMENTOS	CENTRO BASE ATENC. PERSON. CON DISCAPACIDAD CM	COBERTURA NECESIDADES BÁSICAS	DEPENDENCIA CM	RENDA MÍNIMA DE INSERCIÓN	SERVICIO DE AYUDA A DOMICILIO MAYORES	TELEASISTENCIA MAYORES ASP	TRABAJO Y EMPLEO	VIVIENDA	Total
BELLAS VISTAS	-56%	1675%	-50%	NA	-47%	-39%	-18%	4%	1800%	11%	62%
EL PILAR	-96%	200%	-80%	167%	-77%	-69%	-74%	-69%	-94%	-90%	-75%
GUINDALERA	-67%	500%	-58%	NA	-24%	-21%	-43%	-6%	-59%	33%	-25%
PAVONES	-71%	333%	-80%	-93%	-44%	-58%	-43%	-27%	-32%	0%	-40%
PROSPERIDAD	2150%	NA	-17%	1150%	-9%	38%	-26%	-34%	111%	150%	0%
SAN CRISTOBAL	-1%	9200%	-58%	371%	-53%	-33%	-19%	-52%	-45%	-47%	1%
Total	-27%	1506%	-50%	502%	-35%	-28%	-43%	-35%	-35%	-35%	-20%

Figura 5. Variación porcentual de las atenciones de Servicios Sociales en Madrid entre 2019 y 2020. Ayuntamiento de Madrid. Elaboración propia.

#### 4.2. Ensamblajes de aproximación: Bellas Vistas y Pavones

La red de apoyo mutuo de Bellas Vistas nace como un grupo de WhatsApp de cuatro personas: un párroco, un líder vecinal, un joven que había dinamizado Espacios de Participación en el Ayuntamiento y una activista vecinal. Se organizan como red de recados y establecen un protocolo de gestión de datos: la parroquia atiende las llamadas y compila un primer listado de recados; este listado es posteriormente editado y anonimizado por el grupo motor, quien finalmente lo comparte con la red de voluntarios. La red funciona desde finales de marzo a principios de mayo.

Hacia finales de abril cambia el tipo de peticiones que llegan a la red. La gente deja de llamar pidiendo ayuda con pequeños recados y empieza a pedir alimentos. En ese momento se decide transformar la red de ayuda en una despensa solidaria. La asociación de vecinos abre una cuenta corriente; se constituye un grupo de coordinación, un equipo de compras, un equipo de confección de cestas, un equipo de acogida a familias y uno de repartos. Empiezan siendo 15 personas pero enseguida crecen hasta las 40 (Entrevista, activista vecinal).

Para tramitar las solicitudes se clasifica a las familias según el tamaño y número de dependientes. A finales de junio la despensa atiende ya a cerca de 500 familias, en torno a 1.500 personas, es decir, un 5% de la población del barrio. Pero algunas personas nos dicen que, en momentos puntuales, esa cifra se dispara hasta las 3.000 personas, el 10% del barrio (Entrevista, activista vecinal).

En una primera fase la despensa se ubica en uno de los locales de la parroquia. Consiguen neveras y arcones frigoríficos para almacenar congelados. Establecen acuerdos para la donación de alimentos, o para conseguir precios competitivos, con el Mercado de Maravillas, “una verdulería pakistani del barrio” y “una carnicería amigueta” (Entrevista, activista vecinal), así como alianzas para la realización de intercambios con la Asociación DUAL y Cáritas Ventillas, entre otras asociaciones (Entrevista, párroco). Entran y salen de la despensa miles de kilos de alimentos a la semana. Una persona que trabaja en la gestión de inventarios de unos grandes almacenes pone sus conocimientos de logística al servicio de la despensa. Diseñan un sistema de estanterías y palés para facilitar la clasificación, flujo y distribución de los alimentos. Un par de personas que trabajan en producciones cinematográficas, con amplia experiencia en el montaje y desmontaje de decorados y materiales, ayudan con la instalación y transporte de equipos e infraestructuras. Y la despensa funciona como un reloj.

Bellas Vistas despliega, entonces, un ensamblaje de aproximación asombroso, capaz de capilarizar el territorio con alianzas, logísticas y equipamientos de una sofisticación prodigiosa. Pero desde sus inicios toda esa estructura es amenazada por una sombra hostil y turbadora, cuya historia refieren varias personas durante las entrevistas.

En 2016 había echado a andar la Mesa Contra la Exclusión Social de Tetuán bajo el impulso de un amplísimo abanico de asociaciones y entidades locales, al que tras unos titubeos iniciales se suma finalmente la Junta de Distrito. Durante unos años la Mesa pone en marcha uno de los ensamblajes vinculantes más sofisticados y ambiciosos de la ciudad. Pero el cambio de gobierno municipal en 2019 enfría el proceso. Un capricho del destino lleva a la Concejala Presidenta del Distrito a comunicar a la Mesa que la Junta da por terminada su participación en la Mesa tres días antes de la declaración del estado de alarma. El movimiento vecinal “entró en shock”, como nos apuntaron varios entrevistados, creando un vacío helador cuyas repercusiones en el tejido distrital son imposibles de estimar. Veámoslo con otro ejemplo.

Hacia finales de julio de 2020 la cuenta de la despensa de Bellas Vistas empieza a tocar fondo. A razón de un gasto de casi 4.000 € semanales, la red vecinal prevé un otoño complicado y solicita una reunión con la Junta de Distrito donde se acuerda que ésta se haga cargo de las familias receptoras de cestas de la despensa. En palabras de un activista vecinal:

Pedimos autorización a todas las familias para ceder sus datos a la Junta. Nos tuvieron que firmar todas una autorización de cesión de datos porque sabemos por la Ley de Protección de Datos que hay que ser muy cuidadoso. Nos reunimos con la Junta y llegamos al acuerdo de que ellos atenderían a las familias en situación de regularidad. Y nosotros seguiríamos atendiendo a las familias en situación irregular. Les pasamos información sobre 366 familias (1.478 personas, 448 de ellas menores de edad). Todo eso fue un trabajo de llamar una a una a las familias, compilando todos los datos, DNI, etc. Eso fue a finales de julio. Pasa agosto, llega septiembre y las familias, a las que ya no dábamos comida, nos empiezan a llamar diciendo que a ellos no les han contactado. A primeros de octubre nos reunimos con la Junta y nos contestan que les habíamos entendido mal, que ellos lo que habían dicho es que las familias, individualmente, tenían que ir a Servicios Sociales a solicitar ayuda, no que ellos iban a usar nuestro listado para llamarlas. Porque no iban a priorizar a gente de una lista que a saber cómo la habíamos hecho. (Entrevista, activista vecinal)

El caso de Pavones es similar. La primera reacción del movimiento vecinal de Moratalaz es organizar una red de apoyo mutuo. A las pocas semanas la crisis asistencial obliga a transformar la red en una despensa solidaria. Durante unas semanas la despensa y la Junta de Distrito mantienen los canales de comunicación abiertos. A petición de Servicios Sociales la despensa redacta informes semanales sobre el volumen de familias que atienden. Pero de repente los informes empiezan a ser disputados por la jefatura de Servicio Sociales: “Nos decían que la gente nos estaba engañando. Nosotros les mandábamos informes con el nombre, apellidos, dirección y composición de las familias que atendíamos. Es verdad que no pedíamos papeles a las familias. Pero es que no somos una entidad jurídica y no teníamos obligación de pedir nada. Nos fiamos de lo que la gente nos diga.” (Entrevista, activista vecinal) El cuestionamiento que hace Servicios Sociales del trabajo de la despensa rompe cualquier posibilidad de colaboración entre ambas entidades. Y la capacidad de respuesta comunitaria del barrio inevitablemente se resiente.

En Pavones y Bellas Vistas las capacidades y recursos de los barrios se ensamblan por tanto entre dos aguas: redes de unión (recados y repartos) de un lado y estructuras de aproximación (despensas, acuerdos con comercios locales) de otro. Llegado un punto se producen intentos por establecer vínculos modestos de intercambio de información con la administración, pero el desencuentro en última instancia es total.

Obsérvese también el papel que juega la Ley de Protección de Datos Personales, y muy especialmente la gestión de la información, en el fracaso de las relaciones entre los movimientos vecinales y los Servicios Sociales. Las administraciones dudan no sólo de la calidad de los datos sino también de su integridad, es decir, de que los datos hayan superado un cribaje técnico. A diferencia de San Cristóbal, donde la Red despliega un ensamblaje vinculante que les permite generar y gestionar sus propios datos, en Bellas Vistas y Pavones el movimiento vecinal y la administración hacen un conato de aproximación para intercambiar información, pero incluso este modesto empeño fracasa.

### **4.3. Ensamblajes de unión: Prosperidad**

El caso de Prosperidad se asemeja al de Pavones y Bellas Vistas, en tanto que también aquí se produce un importante desencuentro entre los Servicios Sociales y el tejido asociativo. Una vez más necesitamos remontarnos unos años atrás para entender el contexto.

Hacia 2018 el distrito de Chamartín pone en marcha una propuesta de desarrollo comunitario que conlleva la organización de una Mesa Sociosanitaria, una Mesa de Infancia y Familia y una Mesa de Juventud en las que participan la Junta del Distrito, los Centros de Salud, el Centro Municipal de Salud Comunitaria, el hospital de zona y diversas organizaciones y fundaciones con sedes o proyectos de intervención en el distrito. Cuando se declara el estado de alarma la Mesa Sociosanitaria convoca un espacio de reunión semanal que permite a las entidades representadas compartir información, solicitar ayuda, alertar sobre urgencias o necesidades e intercambiar recursos. A las reuniones se suman una asociación de vecinos y algunas AFAs del distrito.

Por otro lado, en las primeras semanas del confinamiento el tejido asociativo organiza una red de ayuda mutua con sede en La Escuela Popular de Prosperidad a la par que amplía el alcance de una despensa

autogestionada ya existente en la Escuela. El tejido de Prosperidad es de los más tupidos y amplios de la ciudad, pues la historia de activismo vecinal se remonta a 1973, año de apertura de la Escuela, hoy decana de los centros sociales autogestionados de Madrid. Durante los meses del confinamiento la red de ayuda mutua de la Escuela se despliega a lo largo de todo el distrito de Chamartín, llegando a atender demandas de personas domiciliadas hasta en Plaza Castilla.

Numerosos activistas nos confirman en entrevistas que, pese a su vocación integradora, las reuniones semanales de la Mesa Sociosanitaria apenas sirven para que el movimiento vecinal y los Servicios Sociales intercambien información y se deriven casos puntualmente. La colaboración no va más allá. De hecho, en un suceso especialmente hiriente, la Junta de Distrito rechaza una propuesta del movimiento vecinal para elaborar una guía en papel listando los servicios a domicilio disponibles en el distrito: farmacias, supermercados, despensas solidarias, red de ayuda mutua, etc. Los gastos de edición de la guía los asume finalmente la asociación vecinal. Imprimen 500 copias y, apoyándose en las redes de la Mesa Sociosanitaria, la Escuela Popular de Prosperidad y el tejido asociativo organizan su distribución y reparto (Entrevista, activista vecinal).

La densidad histórica del tejido asociativo en Prosperidad permite al barrio organizar un ensamblaje de unión aprovechando los recursos y capacidades ya existentes en el territorio. Un ejemplo especialmente claro nos lo ofrece el servicio de taxi domiciliario que organizan desde el movimiento vecinal. En palabras de un vecino:

Servicios sociales, Madrid Salud, el Hospital de la Princesa, han estado trabajando como francotiradores. Cada uno ha estado dejándose la piel, haciendo todo lo que ha podido, pero sin contar con ninguna coordinación superior por parte de nadie... Por ejemplo, en una ocasión nos llamaron de La Princesa diciendo que tenían un problema con las altas, en concreto con las personas que salían del hospital con problemas de movilidad. No había ambulancias suficientes y tampoco podían pedir taxis porque no todo el mundo podía pagarlo. Así que nos preguntaron si podíamos organizar nosotros el traslado a sus hogares. Nos pusimos en contacto con una fundación, quienes armaron una red de jóvenes voluntarios para prestar ese servicio. (Entrevista, activista vecinal)

El caso de Prosperidad nos demuestra la importancia que tienen los tejidos densos e históricos. Si bien el entramado comunitario no es capaz de responder con un ensamblaje de vinculación como el de San Cristóbal, el ensamblaje de unión permite no obstante reorientar e instrumentalizar un importante reservorio de capacidades locales. Tal es así que, como se puede ver en las Figuras 4 y 5, de todos los barrios estudiados Prosperidad es el único donde aumenta la tramitación de demandas y atenciones a asociaciones y ONGs durante la pandemia, en nada más y nada menos que un 4400% y 2150% respectivamente.

## 6. Conclusiones

En este artículo hemos presentado los resultados de una investigación que analiza las respuestas comunitarias a la COVID-19 en seis barrios de Madrid. Haciendo uso del repertorio conceptual de la antropología de la ciencia hemos caracterizado tres tipos de respuestas: ensamblajes vinculantes, de aproximación y de unión, en función de la implicación institucional, complejidad sociotécnica y densidad relacional de cada respuesta. La noción de ensamblaje nos ha permitido mirar de cerca cómo los procesos comunitarios hicieron frente a la pandemia: los agentes y entidades que participaron; los recursos y capacidades que desplegaron; las infraestructuras, logísticas y tecnologías que apuntalaron y vehiculizaron esos procesos; las tensiones, riesgos y apuestas que fue necesario encarar y circunnavegar a cada paso.

En Madrid los diversos ensamblajes comunitarios compartieron algunas características: casi todos nacen como redes locales de ayuda mutua para convertirse después en redes de reparto o despensas solidarias. En ese desplazamiento algunas redes transformaron sus ensamblajes de unión en ensamblajes de aproximación, incluso ensayaron ensamblajes de vinculación con los Servicios Sociales, pero casi siempre sin éxito.

Las transiciones y/o colapsos entre ensamblajes también nos han dejado algunas lecciones. En primer lugar, que las historias previas de trabajo comunitario en un territorio son clave. San Cristóbal es capaz de desplegar el único ensamblaje vinculante de nuestro estudio gracias a los seis años de experiencia del Proyecto ICI; Prosperidad es capaz de sacar el máximo rendimiento a su ensamblaje de unión gracias a la densidad histórica del tejido asociativo del barrio; Bellas Vistas sufre el colapso de un ensamblaje de vinculación por culpa de una nefasta decisión política.

Hemos aprendido, también, que la gestión de datos personales jugó un papel insospechado pero importantísimo a la hora de agilizar el trabajo de los ensamblajes. Sistemas enteros de confianza pivotaron sobre la gestión de esos datos, dando pie a rupturas irreconciliables (Bellas Vistas, Pavones) o, por el contrario, poniendo en pie sofisticadas estructuras de atención y respuesta comunitaria (San Cristóbal).

Finalmente, hemos aprendido que los ensamblajes tienen impactos reales sobre los recursos, las capacidades y los territorios en los que operan. Cuando empezamos nuestra investigación sabíamos que Moratalaz y Tetuán estaban entre los distritos con tasas de incidencia más altas durante la primera ola, y que Villaverde, pese a sus indicadores de vulnerabilidad, había esquivado ese mismo destino epidemiológico. Ningún estudio epidemiológico o de sociología de la salud podrá objetivar nunca las causas últimas detrás del impacto de la pandemia en cada distrito. No ha sido ese, desde luego, nuestro propósito. Sin embargo, la descripción en profundidad de los ensamblajes nos ha permitido acercarnos, si no a las causas, sí a las consecuencias, demostrando que tan importantes son los sistemas de alerta y predicción temprana como los sistemas de invención comunitaria. El enfoque teórico sobre los ensamblajes comunitarios permite de este modo poner en valor no sólo las capacidades de intervención psicosocial que han caracterizado

tradicionalmente las prácticas del Trabajo Social Comunitario, sino que demuestra también el valor socio-geográfico de sus capacidades de improvisación metodológica, sociotécnica y territorial.

## Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a todas las personas que nos regalaron su tiempo participando en la investigación, y nuestra admiración para con todos los ensamblajes de barrio, que ensancharon los umbrales de la vida en común durante lo peor de la pandemia en Madrid. Esta investigación ha sido financiada por la Comisión Europea—Next Generation EU (Regulation EU 2020/2094) a través de la Plataforma de Salud Global del CSIC (PTI Salud Global).

## Referencias

- Aguilar, T., Basagoiti, M., Ortiz, A., & Villanueva, S. (2020). *Informe de impacto de la COVID19 en el barrio de San Cristóbal de los Ángeles* (Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural). Educación, Cultura y Solidaridad.
- Aldrich, D. P., & Meyer, M. A. (2015). Social Capital and Community Resilience. *American Behavioral Scientist*, 59(2), 254-269. <https://doi.org/10.1177/0002764214550299>
- Ayuntamiento de Madrid. (2020). *Panel de indicadores de distritos y barrios de Madrid. Estudio sociodemográfico*. [Data set]. <https://datos.madrid.es/portal/site/egob/menuitem.c05c1f754a33a9f4b2e4b284f1a5a0/?vgnnextoid=71359583a773a510VgnVCM2000001f4a900aRCRD&vgnnextchannel=374512b9ace9f310VgnVCM100000171f5a0aRCRD&vgnnextfmt=default>
- Bambra, C., Riordan, R., Ford, J., & Matthews, F. (2020). The COVID-19 pandemic and health inequalities. *J Epidemiol Community Health*, 74(11), 964-968. <https://doi.org/10.1136/jech-2020-214401>
- Carter, E. D., & Cordero, M. L. (2022). Salir Adelante: Social capital and resilience during the Covid-19 pandemic in Argentina. *Health & Place*, 77, 102870. <https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2022.102870>
- Coloma Peñate, A. (2009). Una aproximación a la intervención del Trabajo Social comunitario en situaciones de catástrofes y desastres. *Cuadernos de Trabajo Social*, 22, 243-257.
- Cubillo-Llanes, J., García-Blanco, D., Benede-Azagra, B., Gallego-Diéguéz, J., & Hernán-García, M. (2022). Participación comunitaria: Aprendizajes de la COVID-19 para nuevas crisis. Informe SESPAS 2022. *Gaceta Sanitaria*, 36, S22-S25. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2022.02.011>
- Díaz Olalla, J. M., Blasco Novaldos, G., & Valero Oteo, I. (2021). Incidencia de COVID-19 en distritos de Madrid y su relación con indicadores socioeconómicos y demográficos. *Revista española de salud pública*, 95.
- Farias, I. & Bender, T (Eds.) (2009) *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Studies*. Routledge.
- Fraser, T., Page-Tan, C., & Aldrich, D. P. (2022). Social capital's impact on COVID-19 outcomes at local levels. *Scientific Reports*, 12(1), Article 1. <https://doi.org/10.1038/s41598-022-10275-z>
- Giménez Romero, C., Álamo, J. M., & Pérez del Olmo, F. (2015). *Juntos por la Convivencia. Claves del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. 1. Convivencia y cohesión social*. Obra Social "la Caixa."
- Glaser, B. (1992). *Basics of Grounded Theory Analysis: Emergence vs. Forcing*. Sociology Press.
- Instituto Nacional de Estadística. (2020). *Atlas de distribución de la renta de los hogares*. [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736177088&menu=ultiDatos&dp=1254735976608](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177088&menu=ultiDatos&dp=1254735976608)
- Just, J., Martínez, O., Estanyol, V. & Mora, A. (2000). El partenariado como estrategia de trabajo social comunitario. *Cuadernos de Trabajo Social*, 13, 253-268.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social: An introduction to actor-network-theory*. Oxford University Press.
- Lezaun, J., Marres, N., & Tironi, M. (2017). Experiments in Participation. In U. Felt, R. Fouché, Clark. A. Miller, & L. Smith-Doerr (Eds.), *The Handbook of Science and Technology Studies. Fourth edition*. (4th ed, pp. 195-221). The MIT Press.
- Lillo Herranz, N., & Roselló Nadal, E. (2001). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Narcea.
- MacKinnon, D., & Derickson, K. D. (2013). From resilience to resourcefulness: A critique of resilience policy and activism. *Progress in Human Geography*, 37(2), 253-270. <https://doi.org/10.1177/0309132512454775>
- Marchioni, M. (2001). *Comunidad, Participación y Desarrollo: Teoría y Metodología de la Intervención Comunitaria*. Editorial Popular.
- Marchioni, M., Giménez Romero, C., Morín, L. M., & Rubio, J. A. (2015). *Juntos por la Convivencia. Claves del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural. 2. Metodología*. Obra Social "la Caixa."
- Ostrom, E. & Walker, J. (Eds.) (2005). *Trust and Reciprocity: Interdisciplinary Lesson for Experimental Research*. Russell Sage Foundation.
- Peña, M. M. E. y, Bermejo, J. L. G., Velasco, E. F., Velasco, R. F., & García, R. J. (2021). COVID-19 en la ciudad de Madrid y vulnerabilidad: Análisis de las dos primeras olas. *Revista española de salud pública*, 95. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8292469>
- Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research*. Sage.
- Szreter, S., & Woolcock, M. (2004). Health by association? Social capital, social theory, and the political economy of public health. *International Journal of Epidemiology*, 33(4), 650-667. <https://doi.org/10.1093/ije/dyh013>

- Tironi, M. (2015). Disastrous Publics: Counter-enactments in Participatory Experiments. *Science, Technology, & Human Values*, 40(4), 564-587.
- Tsing, A. (2015). *The Mushroom at the End of the World: On the Possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.